

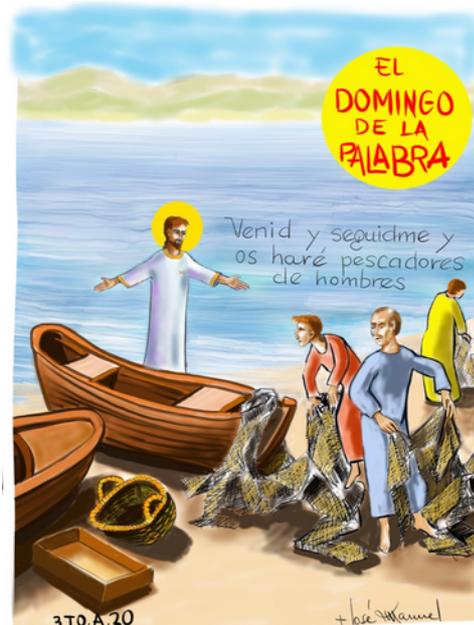


DOMINGO 3^o DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A



UNA PALABRA QUE DA VIDA

- **Is 8, 23b — 9, 3.** En Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande.
- **Sal 26. R.** El Señor es mi luz y mi salvación.
- **1 Cor 1, 10-13. 17.** Decid todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros.
- **Mt 4, 12-23.** Se estableció en Cafarnaún, para que se cumpliera lo dicho por Isaías.



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Palabra del Señor



1. Lectura

Mateo es el evangelista escriba que narra a Jesús subrayando el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. Por eso, para contar el comienzo de la predicación de Jesús, recuerda la promesa del profeta Isaías sobre Galilea (1ª lectura), este lugar periférico y fronterizo, casi olvidado, al que le llegará una luz. San Pablo nos recuerda en la segunda lectura la importancia de la unidad entre nosotros y nos recuerda cómo Dios había escogido a gente que no contaba para formar parte de aquellas primeras comunidades con las que fue creciendo la iglesia.

Jesús comenzó en una casa de Cafarnaún, junto al lago de Galilea. En este pueblo de pescadores en donde confluían varios caminos, vivirá Jesús, y allí comenzará su misión llamando a sus primeros discípulos. Jesús quiere establecer relaciones familiares y fraternas, por eso les llama de dos en dos como hermanos que son, y aunque la vocación la siente cada uno de manera individual comporta una llamada a la fraternidad, y de dos en dos serán enviados más tarde por Jesús en la primera misión. El individualismo no es evangélico, y el camino de estos primeros discípulos será largo y tendrán que aprender el arte de la fraternidad dejando a Dios que reine en sus vidas. Tuvieron sus fallos y les costó aprender, pero el recuerdo de esta primera llamada y la paciencia que tuvo Jesús para enseñarles con su propio testimonio les mantuvo fieles.

Este amor o vocación comenzó en Galilea, junto al mar, trabajando en el oficio de la pesca. Y allí Jesús les dijo que debían dejar las redes de pesca para ser pescadores de hombres con él. Jesús elige a hombres humildes, de oficio pobre y con fama de ignorantes, para que aprendiendo a vivir bajo el reino de Dios fueran pescadores de hombres para este reino. No busca a los de oficio importante sino a pobres y sencillos, pues el reino se aprende comenzando por la pobreza elegida que comparte con los necesitados. "Pescadores de hombres" tiene un sentido misionero en donde los creyentes que se van incorporando son como peces para el reino de Dios (Lc 5,6; Jn 21,6) en donde cada persona es importante, y por eso el pez se convirtió en uno de los primeros signos cristianos. Es el lenguaje sencillo de Jesús con imágenes que conectan con la cotidianidad de la gente.



2. Meditación

Jesús anuncia el inicio de un tiempo nuevo en el que es posible hacer reinar a Dios en nuestras vidas. Su palabra es una palabra de fuego que trata de hacernos salir de nosotros mismos, de nuestras heridas y prejuicios y así acoger el Reino de los cielos, y de esta manera salir al encuentro del otro no como un extraño sino como hermano. Este es el centro de la palabra de Dios escrita en la Biblia. Y para que esto sea posible es necesario convertirse, volverse a Dios y creer en su buena noticia que es la presencia y las palabras del mismo Jesús. Ésta es la buena noticia de Dios, el evangelio, como culmen y resumen de todo lo que Dios ha tratado de decirnos a lo largo de la historia de la salvación. La Palabra de Dios es luz y la luz no puede entrar en lo hermético y completamente cerrado, pero basta una pequeña brecha para que pueda entrar. Reconocer las brechas en nuestra vida es el primer paso para poder abrirnos a la luz de la Palabra que viene a iluminar nuestras vidas.

La palabra de Dios quiere iluminar nuestras oscuridades para que nos encontremos con su amor. Para que esto sea posible no debemos huir de nosotros mismos, sino aceptar nuestra Galilea, nuestra realidad cotidiana. Esta Galilea está cerca, es nuestro amor primero y nuestra misión. La Galilea de la fidelidad, de nuestra familia, de nuestra parroquia. La Galilea de las bienaventuranzas, de los pobres en el espíritu, de los que buscan la justicia y la paz, de los misericordiosos y de los perseguidos. La Galilea de compartir con los pobres y marginados, y la Galilea de salir al encuentro de los que sufren y se sienten solos... Es la Galilea de los que creemos en el evangelio y buscamos ser fieles hasta el final, a pesar de nuestro pobre seguimiento y nuestras caídas, pero la voz de su llamada sigue viva.



3. Oración

Es a través del Espíritu como la palabra escrita de la Biblia se transforma en palabra viva y actual, pues “La letra mata, mientras que el Espíritu da vida” (2 Cor 3,6). La fe bíblica se basa en una palabra viva que se hace vida en un contexto comunitario y eclesial, no en un libro antiguo de sentencias. Pidamos en la oración a este Espíritu que nos abra cada día a esta palabra siempre viva. Respira hondo y quédate en silencio.

“Ven Espíritu Santo de amor, ven a mis brechas,
a mis heridas y prejuicios,
ven y que tu palabra sea lámpara para mis pasos...” (Sal 118)



4. Contemplación y acción

Con una humilde y serena mirada contemplamos la verdad de Dios que se manifiesta en su palabra: “Dios es amor” (1 Jn 4,8).